

## Sumario

### ARTICULOS

**Los retos demográficos actuales: población y territorio en España**

*J. Leonardo Aurtenetxe y Garbiñe Henry*

**Para una crítica del Urbanismo Normal. La teoría de la apropiación del espacio en H. Lefebvre**

*Emilio M. Martínez*

**Las tesis filourbanas de H. Lefebvre**

*Damià Mollà Beneyto*

**Planificación y Estado de Bienestar**

*Xavier Paunero*

**Deliberate ambiguity in a finite environment: the urban ecology of artificial items**

*Abraham Akkerman*

### INVESTIGACIÓN

**Los efectos de las infraestructuras sobre el espacio urbano**

*J. Ramón Martínez Morada*

**El impacto medioambiental del ruido lúdico en el Casco Histórico de Alicante**

*Antonio Durá Domenech et al.*

### RINCÓN DE CITAS

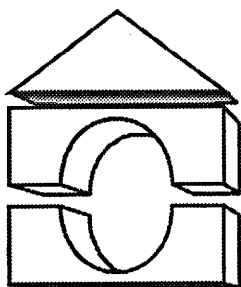
### LIBROS



Sociedad Urbana

---

Revista de  
estudios urbanos



**SOCIEDAD URBANA**  
*Revista de Estudios urbanos*  
es una revista dirigida a  
universidades, organismos  
nacionales e internacionales,  
profesionales y personas  
interesadas en el estudio de lo  
urbano. Su temática abarca  
distintos aspectos y perspectivas  
que contribuyen al análisis y al  
entendimiento de la dimensión  
urbana de nuestra sociedad.

**DIRECCION**

Emilio M. Martínez  
Tomás Mazón  
Antonio Aledo

**CONSEJO ASESOR**

Benjamín Oltra  
Gianfranco Bettin  
Alfonso de Esteban  
Juan Monreal  
Juan Salcedo  
Jaime Martín Moreno  
José María Tortosa  
Eduardo Ruiz Abellán  
J. R. Navarro Vera  
Antonio Alaminos  
Jay D. Edwards

**CONSEJO DE REDACCION**

M. Ángeles Casado  
Elena Jorge  
Aina López  
Cristina López  
Remedios Martínez  
Antonio Muñoz  
Antonio Sáez  
M<sup>a</sup> José Zapata

*Sociedad Urbana, Revista de Estudios Urbanos*  
se edita en el Departamento de Ciencias Sociales  
de la Universidad de Alicante  
con la ayuda de la Fundación Cultural CAM.

Distribución y venta: Secretariado de Publicaciones  
de la Universidad de Alicante (96-590 34 80)  
ISSN 1135-044X. Depósito legal A- 1030- 1994  
Diseño de cubierta y logo: Emilio M. Martínez y Elena Jorge.  
Imprime: Imprenta GAMMA

## ARTICULOS

Pág.

Los retos demográficos actuales:  
población y territorio en España.

*J. Leonardo Aurtenetxe y Garbiñe Henry* ..... 1

Para una crítica del Urbanismo Normal.  
La teoría de la apropiación del espacio en H. Lefebvre.

*Emilio M. Martínez* ..... 43

Las tesis filourbanas de H. Lefebvre.

*Damià Mollà Beneyto* ..... 69

Planificación y Estado de bienestar: el caso Báltico.

*Xavier Paunero Amigo* ..... 81

Deliberate Ambiguity in a Finite Environment:  
the Urban Ecology of Artificial Items.

*Abraham Akkerman* ..... 103

## INVESTIGACION

Los efectos de las infraestructuras sobre el espacio urbano.

*J. Ramón Martínez Morales* ..... 117

El impacto medioambiental del ruido lúdico  
en el Casco Histórico de Alicante.

*Antonio Durà et al.* ..... 133

## LIBROS

## RINCON DE CITAS

## PARA UNA CRITICA DEL URBANISMO NORMAL

### La teoría de la apropiación del espacio en H. Lefebvre

*Emilio M. Martínez\**

---

**RESUMEN:** El pensamiento de H. Lefebvre sobre la ciudad y lo urbano está considerado como uno de los más sugerentes de la sociología urbana moderna. La reactualización de la que viene siendo objeto requiere ligar entre sí las múltiples dimensiones de su argumentación, sus recorridos intelectuales, para alcanzar así un núcleo teórico coherente. En este sentido, la teoría de la apropiación del espacio que complementa y amplía las investigaciones sobre la producción del espacio se encuentra ligada estrechamente a su crítica de la cotidianidad de la misma forma que ésta se vincula a su proyecto de reconstrucción del materialismo dialéctico. En este artículo se propone una breve pero global visión de la teoría urbana de H. Lefebvre tan útil ayer como hoy para abordar la complejidad de la ciudad y de la práctica urbana.

**ABSTRACT:** Henri Lefebvre's thinking about the city and the urbanism has been considered as one of the most significant contribution for the modern urban sociology. His theory on the appropriation of the space, which follows and completes that one of the production of the space, is deeply linked to Lefebvre's daily-life studies and his reconstruction of the dialectic materialism theory. This article proposes a brief but global view of Lefebvre's urban theory extremely useful to deal with and understand the complexity of the city and the urban life.

---

Hace algunos años, una digresión acerca de la teoría sociourbanística de Henri Lefebvre hubiera sido juzgada como una anécdota simpática y no exenta de romanticismo existencial. Incluso entonces, cuando las temáticas lefebvrianas, descontextualizadas y despolitizadas, ya estaban siendo objeto de una cierta vulgarización y la *sociedad urbana* servía de eslogan publicitario a la política (de embellecimiento) de la ciudad -sobre todo en los Grands Travaux del París de Mitterrand (Coornaet y Garnier, 1994)-, acercarse a la teoría

---

\* Profesor de Sociología Urbana. Universidad de Alicante

lefebvriana suponía asumir la distancia consabida entre la satisfacción de la lectura y el pragmatismo del mundo exterior.

Y ahora, sin embargo, a vueltas con Lefebvre. No podemos bañarnos dos veces en el mismo río, según Heráclito; pero hay aguas estancadas. ¿Serán esas cuestiones irresolutas (en el plano teórico: la eterna crisis de la sociología y la polémica de los paradigmas urbanos; en el plano práctico: el pragmatismo del mercado, la especulación, la lógica productivista; en el plano urbano: la inercia de la segregación y de la marginación, los dispositivos cuantitativistas, las actuaciones sectoriales...) las que plantean de nuevo la actualidad del pensamiento de Lefebvre? ¿O la actualidad de quien se autodefinió como el "el último marxista de Francia (al menos, como ha observado E. Soja, el más incomprendido) descansa en la sabia combinación de utopía y acción, de realismo y subversión que otorgó a su pensamiento tanta profundidad como atemporalidad? Por supuesto el estudio de la producción teórica de cualquier autor y/o escuela ha de situarse en su contexto (social e intelectual). Sabemos que Lefebvre era, sobre todo, un hombre de su tiempo y que desde esa posición vivió lo que Luis Martín Santos llamó la "paradoja del intelectual", esto es, la búsqueda de un cierto equilibrio entre la distancia comprensiva que exige el conocimiento y el abrazo moral a distintas causas sociales (el mayo del 68, la defensa de Les Halles, etc.).

Pero además del análisis de su tiempo, Lefebvre analiza las tendencias que permiten perfilar la evolución de la sociedad moderna. Sin duda, el recurso al método dialéctico (construcción por negación), a la *transducción* (pensar lo posible) y a un planteamiento abierto al discurso *de lo social*, le permitieron anunciar muchos de los rasgos actuales. Así, la vigencia de su pensamiento puede registrarse en la crítica de la ciudad contemporánea, en los recientes esfuerzos para renovar la problemática de referencia de la sociología urbana y en los actuales desarrollos sintéticos de la teoría social (en especial por lo que se refiere a las relaciones micro/macro y acción/estructura). Para muchos de nosotros, el encanto de Lefebvre reside también en su vocación periférica, lejos de la autocomplacencia del progresismo resentido y de aquellas asambleas donde, so pretexto de los requerimientos de la Ciencia y del Partido, la reflexión sobre el hombre, complejo y concreto,

desaparecía entre la especulación cerrada y definitiva. De cualquier modo asistimos ahora a una lenta pero firme recuperación de su legado: en Francia, la revista *Espaces et Sociétés* -que junto a A. Kopp fundararerevisa su pensamiento-; en los EE.UU., urbanistas y teóricos avanzan en la temática del espacio transfuncional y en las vertientes post-modernistas de su obra; en España, el redescubrimiento del habitar impulsa una crítica sobre las políticas de la vivienda y de la ciudad.

La aproximación a la teoría urbana de Lefebvre debe construirse, en mi opinión, a partir de una hermenéutica (en sentido lato), desde la interpretación de sus textos, intentando alcanzar el núcleo de una coherencia teórico-conceptual. Para ello es imprescindible situar el análisis del fenómeno urbano en la interacción creativa de los procesos sociales y las formas espaciales, discurriendo por los mismos caminos de su argumentación, conformada en la articulación crítica de la teoría social y urbanística. Frente a las posiciones que acentuaban la especificidad de las condiciones arquitectónicas y urbanísticas en la explicación de la dinámica urbana, Lefebvre participa de una crítica humanística y sociológica a este enunciado, situando el núcleo de la problemática en lo social y no en lo espacial. Ahora bien, en su esfuerzo por mostrar la lógica (económica, política, cultural) presente en la configuración de la ciudad, Lefebvre no prescinde de un examen de las relaciones entre la sociedad y el espacio producido, profundizando en la mediación "uso habitante/espacio planificado". Precisamente este vector adquiere su formulación teórica más lograda en su exposición sobre el *habitar* y la *apropiación del espacio*. En este sentido intentaremos mostrar una dirección complementaria a la conocida imagen de Lefebvre como teórico de la producción del espacio articulada en torno a la tesis de Lefebvre, teórico de la apropiación del espacio. Una apropiación que remite a una acción compleja, la del habitar, y de ahí a las dimensiones de uso cotidiano, habituación cognitiva e inversión afectiva en el espacio social; pero también, a la apropiación del espacio como vector propuesto por el autor para el examen de la ciudad, de lo urbano y de la alienación social moderna.

## I. LA ESTRATEGIA DEL CONOCIMIENTO

Aun cuando constituye un pensador filourbano (la ciudad representa en la historia una fuente de transformación social y de emancipación), Lefebvre destaca por ser uno de los teóricos de la desaparición de la ciudad (Bettin, 1978) al presentarla como un pseudoconcepto sociológico, como realidad superada por la (virtual) sociedad urbana *in fieri*. No obstante sería un error interpretar la obra de Lefebvre como un trabajo enfocado netamente hacia la cuestión urbana. La importancia asignada a la revolución urbana o al derecho a la ciudad no permiten afirmar categóricamente que los textos urbanos constituyan el centro de la problemática abordada por el autor. Más bien, la investigación urbana -que es tardía- representa un eslabón en un movimiento de largo alcance en el que se pretende caracterizar los rasgos y tendencias dominantes de la sociedad contemporánea. Por eso, al igual que ocurre con los clásicos (Marx, Weber, Durkheim, Simmel), la contribución teórica de Lefebvre al estudio del fenómeno urbano, si bien más contorneada -puesto que para él la urbanización generalizada del territorio se erige como etapa de superación de la sociedad industrial, de sus problemas y de su racionalidad- ha de interpretarse a la luz de su teoría sobre lo social; esto es, como parte de un estudio en el que mostrar la lógica (ampliada) de la dinámica neocapitalista, al tiempo que se afina y se desarrolla el marco teórico del materialismo dialéctico. Esta referencia es importante: la teoría urbana de Lefebvre está singularmente anclada en la reconstrucción del marxismo y lo mismo puede decirse de su crítica de la cotidianidad.

La perspectiva lefebvriana del marxismo<sup>1</sup>, que deja entrever una

---

<sup>1</sup> A pesar de ser una de las figuras más destacadas del marxismo francés apenas ha transcendido su aportación teórica. Considerado polemista, Lefebvre se ve atrapado en el largo silencio que se ha cernido sobre el denominado *Círculo de Filósofos* que integró, en la década de los veinte, junto a intelectuales como Politzer, Nizam, Mohrnage, Friedmann y Gutermann. Si bien este *Círculo* ha sido considerado como el primer grupo teórico innovador del marxismo francés -a través de revistas como *Philosophies* (1923), *L'esprit* (1926) y *La revue marxiste* (1928)-, en el interior del pensamiento marxista se ha eludido sistemáticamente debatir sus proposiciones e influencia. Esto resulta evidente tras la expulsión de Lefebvre del PCF en 1958, a raíz de los acontecimientos desencadenados por el XX Congreso del PCUS. Desde entonces su posición como intelectual marxista pasa a



cierta preocupación por los aspectos de la subjetividad individual, pretende enfrentar éste a las contradicciones del mundo moderno: las del neocapitalismo, las del desarrollo del "socialismo real", de las formas ideológicas y de conocimiento científico, de la urbanización y de las nuevas alienaciones. Este programa de trabajo intenta retomar al Marx no fragmentado (su antropología y estudio de las estructuras), cuyo pensamiento sigue siendo necesario para la superación de la especulación filosófica y la transformación del mundo; pero también obedece al deseo de desmarcarse de las consignas del *Diamat* staliniano. Con el tiempo, el discurso se aparta de la simple marxiología -con las lógicas repercusiones sobre la reconstrucción del materialismo dialéctico (Beloud, 1981)-para adentrarse en áreas de interés social e intelectual apenas descifradas por el pensamiento marxista.

De este modo, la crítica de la cotidianidad y del urbanismo en tanto que ideología absorben buena parte de la última creación del autor. En esta fase la problemática del sujeto, de la praxis, de la alienación y, por supuesto, de la apropiación del hombre de su propia naturaleza y de su vida social, vuelven a un primer plano, actualizadas y parcialmente separadas de una especulación metafísica que rebotaba en el mundo de los conceptos.

El concepto de *apropiación* debe remitirse, pues, a la antropología marxista; forma parte del intento de recuperar el humanismo presente en las obras de Marx enfrentándolo a las nuevas modalidades de alienación que surgen en la sociedad técnica, racionalizada y urbana moderna. Es evidente que el objetivo (la realización del Hombre total, versión marxista de la Idea hegeliana) conlleva la rehabilitación de las categorías ligadas a su análisis: obra, creación, valor de uso, alienación, ser humano, *praxis* y *poiesis*. La consideración -a partir de *La Ideología Alemana* y de *Los Manuscritos*- de que el hombre, como productor del mundo, es también producto de su creación es esencial para situar la

---

ser marginal en los medios establecidos y cede ante el empuje de resucitadas teologías como las de Lukàcs, Sartre y, en especial, del estructuralismo althusseriano. No supone, sin embargo, ningún obstáculo para activar una reflexión profunda sobre la sociedad de su tiempo, uniendo conocimiento y praxis y, desde Nanterre, inspirar con Marcuse el movimiento estudiantil del mayo francés. Vid. *L'express*, 1968; Burkhard, 1986; Martínez, 1995a.

problemática. El hombre se define ante todo como actividad (*praxis*) creadora (*poiética*). A esta transformación del ser natural en el proceso de creación y dominio de la naturaleza y de la vida social, Marx lo denomina *apropiación*. Por eso el término conserva ese carácter de unidad, de totalidad (la del Hombre total y el mundo creado). Sin embargo, la situación responde a un desplazamiento entre producción y dominio del mundo (de la naturaleza y de la vida social), de un lado, y la apropiación, de otro. Hay una quiebra, una ruptura en este proceso de creación: el hombre no es lo que produce; hay dominación pero no apropiación, y ésta es la que otorga el sentido a todo el proceso (Lefebvre, 1971). La problemática de la alienación regresa a un primer término con mayor vigor en la cotidianidad urbana moderna: a las viejas alienaciones que impedían la apropiación (las formas sociales de la propiedad privada y la división del trabajo) se unen nuevas modalidades, las de la racionalidad tecno-urbana.

## II. URBANISMO Y COTIDIANIDAD

En efecto, lo cotidiano representa para Lefebvre un ámbito de aparatos e instrumentos ideológicos manipulados con el fin de obtener la alienación generalizada y el consentimiento tácito de los dominados (inversiones ideológicas, incremento del consumo y de la esfera privada -del Otro-).

"La diferencia entre la conciencia dirigida desde fuera (*other directed*) y la conciencia que se dirige a sí misma (*inner directed*) desaparece puesto que lo que aparece como el interior no es más que el exterior investido y disfrazado, interiorizado y legitimado" (Lefebvre, 1984: 181)

Bajo la apariencia de racionalidad, la dominación se expresa en la cotidianidad programada: manipulación de las necesidades y de los deseos, publicidad, planificación económica y urbanismo. El neocapitalismo triunfa así como "sociedad burocrática de consumo dirigido" en la que todos los niveles de existencia se encuentran atrapados en una ilusión de bienestar perversa (Beloud, 1981: 415-416).

Las tesis lefebvrianas recuerdan en estos momentos la argumentación de la Teoría Crítica, en particular por lo que se refiere a la concepción de la significatividad y función social de la ciencia y a la crítica de la razón instrumental. Tanto la Escuela Crítica como Lefebvre comparten una visión de la ciencia por la cual ésta debería recuperar su competencia para la consideración racional de los valores sociales. Esto supone, como ha señalado Beltrán (1989), ir más allá de los hechos -propio del empirismo positivista- y reclamar la reflexión sobre los valores sociales en una sociedad compleja pero no únicamente técnica.

"La exploración" -dice Lefebvre- "*de las situaciones cotidianas supone capacidad de intervención, de reorganización en lo cotidiano que no tiene por qué implicar una institución racionalizadora ni planificadora. [...] En tanto praxis a escala global de la sociedad, forma parte de la revolución cultural, fundada en el fin del terrorismo...*" (Lefebvre, 1984: 227-228). Lefebvre trata de huir, pues, de un cierto pesimismo social al cual parecía conducirte su análisis y sitúa en la propia cotidianidad la posibilidad de emancipación. El metamarxismo se erige así como un momento de la revolución cultural permanente que debe realizar la totalidad social y la apropiación del mundo (Beloud, 1981; Martínez, 1995a). Pero, sin embargo, queda suspendido en la abstracción y comienza a enredarse en un humanismo tan atractivo como indeterminado. La referencia al *homo quotidianus* como sujeto de redención y a la cotidianidad, que de lugar geométrico de todo lo insignificante deviene instancia transcendente es un ejemplo de esta deriva. Hace bascular su discurso y la propia praxis hacia el espontaneísmo y queda desarraigado, al fin, de una estrategia política precisa (lo que es obvio al rehuir de la categoría clase social y del proletariado como actor). Por lo demás, termina pasando por alto las propias determinaciones sociales que, en términos de coacciones, instrumentos de dominación e ideologías disuasorias, construyen la cotidianidad (Bettin, 1986; Castells, 1976). Este es el precio que tiene que pagar en su esfuerzo por recuperar la problemática del sujeto y su apuesta subjetivista. Pese a todo, la argumentación es seductora y, construida sobre la *transducción*, Lefebvre trata de recuperar las pequeñas rupturas locales, los fragmentos de sentido del ser, las transformaciones (*praxis y poïesis*) de la vida cotidiana como la savia de

la autogestión generalizada. Así, rehabilitada la acción social y el hombre, el dilema lefebvriano adopta la naturaleza de un viejo conflicto entre el *Nomos* -aquellas fuerzas que reprimen al individuo- y el *Telos* - la potencia oculta del hombre para liberarse- (Rose, 1978: 618).

### III. LA CRITICA DEL URBANISMO ANALÍTICO Y LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO

Lo urbano, que se plantea como tendencia no elucidada, recupera el antagonismo entre *Nomos* y *Telos* y lo extiende por otra serie encadenada de dicotomías: valor de uso-valor de cambio; obra-producto, producción (dominio)-apropiación, habitat-habitar. Lo urbano se anuncia como "resistencia efectiva y virtualmente victoriosa frente a la cotidianidad [programada]" (Lefebvre, 1984), Por fin las tríadas de la antropología marxista convergen en la sociedad urbana.

NECESIDAD / TRABAJO / GOCE  
 NATURALEZA / HOMBRE / SOCIEDAD → SOCIEDAD URBANA  
 PASADO / PRESENTE / FUTURO

En el pensamiento lefebvriano, la crítica al urbanismo *analítico*<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Llamaremos así al urbanismo cuyo fundamento descansa en la aplicación indiscriminada de la inteligencia analítica que guía, a través de sus recortes parciales, sus presupuestos teóricos y su ejecución: descomposición de la totalidad social urbana en zonificaciones, jerarquizadas y segregadas. Los recortes analíticos no impiden, sin embargo, que este urbanismo, en especial el funcionalismo lecorbuseriano apoyado en las ciencias parcelarias de la realidad social, ofrezca una síntesis ideológica. Pero tanto en el plano del discurso

se inserta en la denuncia sistemática de la destrucción de la vida social de la ciudad. La ciudad se debate entre el valor de uso y el valor de cambio. De un lado, un cierto sentimiento de pertenencia, unas actividades e inversiones afectivas sobre el espacio social de la ciudad actúa como eje de la argumentación crítica y nos remite al concepto de obra y valor de uso. Pero no puede ignorarse que la ciudad moderna es también una mercancía, producto y extensión de la estructura tecnoeconómica de la sociedad.

El discurso lefebvriano, entre la filosofía y la poesía, se enriquece de una visión fenomenológica que pretende dar cuenta de la suma de impresiones que provoca la vivencia cotidiana de la ciudad y en la ciudad. El vínculo del ciudadano con su espacio es parte de la conciencia *naïf*, prerreflexiva, anterior al juicio científico que tematiza la ciudad como objeto. La experiencia habitante desborda el saber (y por tanto, el poder) analítico.

"Tan sólo los poseedores de una ideología llamada economicismo pueden concebir esta vida urbana a partir de la producción industrial y de su organización. Tan sólo los partidarios del racionalismo burocratizado pueden concebir esta realidad nueva [la sociedad urbana] a partir de la composición del territorio y de la planificación" (Lefebvre, 1984, 230).

Así pues, la crítica del urbanismo -como elemento de caracterización de la sociedad contemporánea- presenta en Lefebvre dos niveles de discurso: uno primero articulado en torno a la problemática de la producción del espacio; otro formalizado en su argumentación sobre la apropiación del espacio o el habitar. Aquí Lefebvre pretende poner al descubierto que la producción del espacio (sobre todo, la cuestión del habitat) está regida por la razón industrial: y la apropiación del espacio (el habitar) por la racionalidad urbana *in fieri* que recupera la obra, el valor de uso<sup>3</sup>. La denuncia del urbanismo, por tanto, se articula en la contradicción entre la lógica de la producción y la lógica

---

como en el plano de la práctica su totalidad no es más que una reunión de retales.

<sup>3</sup> El término obra no designa en el pensamiento lefebvriano-marxista un objeto de arte sino que se concibe como la actividad de un grupo que se apodera y se hace cargo de su papel y destino social; una autogestión, en definitiva.

de la apropiación del espacio, teniendo como telón de fondo la crítica hacia determinados usos de la ciencia y la técnica en la modernidad.

Como sabemos, la producción del espacio constituye una línea fructífera de investigación en sociología urbana. Este vector tiende a explorar: (a) la forma en que cada sociedad modela el espacio que ocupa a lo largo de la historia; (b) la forma en que el neocapitalismo modifica las relaciones de producción para perpetuarse (Martínez, 1995b). En Lefebvre, esta línea analiza el crecimiento urbano y las consecuencias sociales del urbanismo analítico (que se adapta a los requerimientos de la sociedad industrial). Para Lefebvre es el espacio y por el espacio como se realiza la reproducción de las relaciones de producción. El espacio urbano deviene espacio mercancía, espacio instrumental. Esto implica que el espacio no sólo es modificado para el correcto funcionamiento de las actividades económicas, sino que expresa la producción de una mercancía<sup>4</sup>. Sin embargo, Lefebvre renuncia a un análisis de la producción del espacio en clave de economía política (donde lo inmobiliario y/o la producción del espacio tan sólo amplía la lógica productivista *en* el espacio) y llama la atención sobre el urbanismo como práctica que sirve a la reproducción de las relaciones sociales como ideología. A pesar de la pretensión de algunos sistemas de ideas, la ordenación urbana no es objeto de una ciencia rigurosa; la idea de un urbanismo científico es uno de los mitos de la sociedad industrial (F. Choay, 1983). Aquí se inserta la noción marxista de ideología y también la tarea asignada por Lefebvre a la filosofía (y después a la sociología urbana) de invalidar el discurso ideológico por la crítica. La ideología urbanística, que se dice ciencia, no sólo sirve a la legitimación de la coerción, procurando un envoltorio técnico aséptico, aparentemente neutral incluso en el tratamiento de las formas, sino que además

---

<sup>4</sup> Lo inmobiliario ha dejado de ser un sector secundario de la realidad económica. Así, se puede explicar las políticas de ayuda a la piedra, a la construcción de viviendas y equipamientos con el propósito de usarlo como elemento anticíclico en las oscilaciones del crecimiento económico (y eso sin contar con la obsolescencia planificada de la vivienda, las infraestructuras, etc.). Además la forma de la ciudad, es decir, la localización de inversiones, residencias, dotaciones de todo tipo, posee efectos importantes sobre la distribución del ingreso (en sentido lato) de los habitantes: la distribución espacial de esos elementos supone una distribución del salario indirecto, de las ventajas de accesibilidad o de los inconvenientes de proximidad. Vid. Harvey, 1979; Lefebvre, 1974 y 1976.

contribuye a definir una hegemonía, una forma de vida, unos comportamientos sociales, unas prácticas concretas en el espacio.

La posición lefebvriana contra el estatuto objetivista del conocimiento es cercana a la que mantiene la Escuela de Frankfurt. Todo conocimiento se sitúa en un marco de valores clasificados jerárquicamente y no es ajeno a operaciones de legitimación de las instituciones sociales que crean y mantienen el orden social. Como se observa, Lefebvre plantea el urbanismo en términos de una coherencia ideológica: el urbanismo es una estrategia de dominación que adormece las conciencias, fragmenta el espacio y lo hace equivalente de cara al mercado (isotopías geométricas); reúne en piezas homogéneas y funcionales la vida en el espacio y el espacio mismo. Su análisis es previo a un ejercicio de síntesis: reúne lo fragmentado en un orden renovado, el del neocapitalismo, el de la sociedad burocrática de consumo dirigido. En esta argumentación se refleja la profunda desconfianza hacia el Estado y así se debe entender el mito de la tecnocracia: el urbanismo no es un asunto técnico sino político; el espacio es político-instrumental.

"El espacio instrumentalista es producto y manipulado como tal por los tecnócratas, a nivel global, del Estado, de las estrategias. Lleva el nombre burocrático de 'ordenación del territorio'. No pasa de ser una mera abstracción..." (Lefebvre, 1976: 101)

"Los urbanistas parecen ignorar o desconocer que ellos mismos forman parte de las relaciones de producción. Creen dominar el espacio y únicamente ejecutan. [...] Disimulan sus rasgos fundamentales, su sentido, su finalidad. Bajo una apariencia positiva, humanista, tecnológica, esconden la estrategia capitalista: el dominio del espacio, la lucha contra la disminución progresiva de los beneficios, etc. Esta estrategia oprime al 'usuario', al 'participante' o al simple 'habitante'. Se le reduce no sólo a función de habitar (a la habitación como habitar) sino también a la función de comprador de espacio que realiza la plusvalía" (Lefebvre, 1972: 159-161).

El urbanista cree ver en el espacio el lugar de sus hazañas, un espacio vacío, y lo llena de conceptos, lógicas y estrategias racionales; pero no produce ni crea el espacio sino que ejecuta los mandatos de un orden que le supera. La construcción de nuevos conjuntos

(urbanizaciones periféricas, nuevos barrios, operaciones inmobiliarias, etc.), cuya pretensión es crear *a priori* el marco espacial para los comportamientos factibles no es sino una manifestación más del sueño de la razón: crear la vida. Es una crítica a la modernidad, a la razón instrumental que se mueve por parámetros humanistas y culturalistas. La técnica debe estar al servicio del hombre, no para dominarlo. Aquí se pone de manifiesto la contradicción entre la dominación de la naturaleza y la apropiación de la misma, que incluye la naturaleza humana.

Para el *Urbanismo Normal*<sup>5</sup>, la significatividad de la vida del hombre y de la ciudad, toda la existencia se reduce a función. Y, sin embargo, la vida no se deja encerrar en cuatro funciones. ¿Dónde queda el deseo?, ¿y lo transfuncional, lo lúdico, lo simbólico?

Frente a la producción (economicista y racionalizadora) del espacio, que procura espacios de prácticas, Lefebvre afirma la creación cotidiana y subversiva del mismo, a través de la realización de prácticas del espacio. Se trata de una cuestión que ha de leerse en el sentido de la serie dicotómica antes señalada (obra/producto; valor de uso/valor de cambio) y en especial referencia al "habitar" como hecho social.

---

<sup>5</sup> Parafraseando a T. Kuhn (su concepción sobre la Ciencia Normal) podríamos hablar de un Urbanismo Normal: inspirado en el funcionalismo de la Bauhaus y Le Corbusier, toma sus teorías, conceptos y supuestos (lo que constituye un *paradigma*) y lo aplica de forma mecánica. Las variaciones que introduce (en virtud de los requerimientos del capital y del Estado) apenas se desvían de la formulación original. Pero con el tiempo el modelo, que consagra la estandarización del orden socioespacial (la más eficaz de las ideologías reductoras, como pensaba Lefebvre), pone en evidencia -y de manera grotesca- la inadecuación de sus parámetros: módulos repetitivos, estricta jerarquización del espacio, descomposición de la vida social, expulsión de lo transfuncional en la ciudad, anomía y desorientación. El *Urbanismo Normal* opera como ideología manipuladora que encubre la estrategia del Capital y del Estado, disimulando bajo una plástica racional y fórmulas técnicas la alienante realidad de un espacio homogéneo, fragmentado y jerarquizado. El atributo de *Normal*, por otra parte, apela a su aspecto *normalizado* (en su concepción y ejecución), a su carácter *normativo* (autoritario) y su intención de actuar como *normalizador* de prácticas y usos (ideológico). En gran medida, la planificación urbana descansa en el desarrollo de este Urbanismo Normal.



#### IV. DE LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO

De ningún modo podemos pensar, sino a riesgo de caer en un reduccionismo estéril, que "habitar" sea identificable al hecho de estar en un espacio estandarizado y cumplir con un contenido social preconcebido y hermético. El "habitar" se caracteriza por ser una actividad creativa libre y en esa medida permite el desarrollo de la potencialidad humana. Programación y habitar son conceptos antitéticos. Con esta argumentación Lefebvre pretende enfatizar que la ciudad no es tan solo el *topos* donde se condensan los procedimientos técnicos, económicos y políticos de dominación de la vida social: la crítica sociológica y el "habitar" portan de manera conjunta el interés por la emancipación colectiva. Lo urbano se perfila así como la ocasión para acceder al rango de ciudadanía y a la apropiación del espacio como etapa de superación de la alienación social. ¿O es que acaso la contradicción entre la lógica de la producción y la lógica de la apropiación del espacio no implica sino una puesta en evidencia de la extensión y permanencia de la alienación en el mundo moderno? Alienación tecnológica, política y, ahora, alienación urbana. En el pensamiento marxista-lefebvriano, la alienación designa un estado que impide el desarrollo del hombre. A partir de la actividad social (creativa y productora), los conocimientos y las técnicas de acción sobre la naturaleza y la vida social se abren posibilidades casi ilimitadas a la sociedad. Pero éstas quedan constreñidas en una dominación sin apropiación. Por eso, tanto en Marx como en Lefebvre, la alienación representa, ante todo, la pérdida de lo posible y no la de un pasado más o menos idealizado.

¿Cómo se manifiesta la alienación urbana? Como sabemos, la alienación se genera como consecuencia de una falta de control sobre los procesos y medios de producción y sobre el producto (o bien, sencillamente, por una participación mecánica y escasa). Esta condición resulta extensible a la producción del espacio: los ciudadanos no controlan los procesos ni los medios ni el producto final. A menudo ni siquiera se comprenden los códigos simbólicos del entorno construido ni se participa de la centralidad urbana en tanto que condensación espacio-

temporal de las relaciones sociales. Esta alienación puede vivirse, además de como objetivación clásica, de las siguientes formas<sup>6</sup>:

- como segregación (en relación al conjunto social de la ciudad)
- como dominación y cosificación cultural (en relación al medio institucional)
- como *agenitud* (desorientación geográfica y extrañeza en relación al medio urbano)

La segregación en la ciudad se vive personal y colectivamente como aislamiento: no se accede a las ventajas materiales, simbólicas y relacionales de la ciudad. En una fórmula célebre que la literatura y la sociología han denunciado, el espacio de la ciudad deviene acumulación amorfa de sujetos indolentes, atomizados y egoístas. El Otro se vuelve opaco, extraño e inaccesible; nada se comparte salvo la experiencia de la privacidad y la anomía, la pérdida de la sociedad.

"En general, la afirmación de que el hombre está alienado de su ser genérico quiere decir que un hombre está enajenado del otro, como cada uno de ellos está enajenado de la esencia humana. [...] La enajenación del hombre y, en general, toda relación consigo mismo, sólo encuentra realización y expresión verdaderas en la relación en que el hombre está con el otro" (Marx, 1848/1972: 113)

En relación con el espacio físico, la alienación se muestra como desorientación. El individuo y el grupo tienen dificultades para familiarizarse y reconocerse en un entorno funcional, coactivo y cuyo lenguaje apenas comparte. El espacio de la ciudad, sus barrios, sus casas... devienen, como ellos, simples mercancías. No es la filosofía, como creía Hegel, sino el despliegue combativo y constante del ser social lo que permitirá superar tal condición. Un despliegue expresado, en tanto que praxis, a escala de una cotidianidad radical y de lo revolucionario (autogestión generalizada). Es decir, por el habitar.

Habitar es apropiarse del espacio; apropiarse del espacio es convertir el espacio en lugar, adaptarlo, usarlo, transformarlo y verter

---

<sup>6</sup> Seguimos aquí el esquema propuesto por Carlos Sanchez Casas (1987).

sobre él la afectividad del usuario-amante. Es una práctica creativa que afirma la ilimitada potencialidad humana al reconocerse en la obra creada, otorgando al espacio sus múltiples dimensiones perdidas: lo transfuncional, lo lúdico y lo simbólico. Por el habitar se accede al ser, a la sociabilidad (el derecho a la ciudad, el derecho a la centralidad-simultaneidad) y el habitante rompe con el monólogo del urbanista, que es tanto como decir que se rompe con el dictado del Estado.

"... habitar, para el individuo o para el grupo es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio. [...] Habitar es apropiarse de un espacio; es también hacer frente a los constreñimientos, es decir, es el lugar del conflicto entre los constreñimientos y las fuerzas de la apropiación" (Lefebvre, 1975, 210)

El estudio del habitar bordea la fundamentación ontológica de Heidegger y el onirismo topoanalítico de Bachelard, para asentarse en una cotidianidad que Lefebvre observa como la auténtica y genuina práctica de creación del espacio y de la vida social. En este punto hay que realizar una serie de observaciones: por una parte, la postura del autor pretende afirmar la riqueza semántica, imaginativa y poética del habitar frente a la linealidad y monotonía del habitat y del orden social; por otra parte, la argumentación lefebvrina está dirigida a reintroducir a los actores en la producción (social) del espacio y de la vida social en la ciudad. Si en el primer caso, el examen parece justo, en lo que respecta al segundo punto, los críticos de Lefebvre han señalado acertadamente que su posición requiere una integración en la que se evidencie los condicionantes sociales y económicos que se hallan en la esfera de la cotidianidad y en la producción misma del espacio (en la cual agentes privilegiados -Estado, propietarios, constructores, etc.- conducen el proceso). No es posible presentar estos ámbitos como algo externo y pendiente de la espontaneidad social (Castells, 1976). Pero la crítica a esta "metafísica de la libertad" no permite invalidar sus descubrimientos. Fijemos, en este sentido, la atención en lo siguiente. Le Corbusier construyó en 1926, a las afueras de Burdeos, un barrio siguiendo los parámetros básicos de lo que, después, sería la Biblia del urbanismo moderno. Este barrio, Pessac, se componía de unas setenta

casas sobre pilotes y con techo en terraza. Cuando en 1969 el arquitecto Ph. Boudon visitó el conjunto, descubrió que los habitantes habían agregado a la imagen cubista-funcional del entorno lecorbuseriano su propia imagen: habían cerrado los patios, recubierto los techos en terraza con tejados a dos aguas, habían borrado los colores, acortado la longitud de los ventanales, etc. En esta operación transcendía un deseo de adecuar el espacio a su uso: no pretendían habitar una obra de arte sino su casa, integrada en la ciudad. Así, en el prólogo al libro de Boudon, escribe Lefebvre:

"¿Qué pretendió Le Corbusier? Una realización moderna; considerar las realidades económicas y sociales; crear un habitat habitable y poco costoso; proporcionar un receptáculo en el cual insertar su vida cotidiana. En resumen, el arquitecto quiso servir lo funcional determinado por razones técnicas y concibió un espacio geométrico, compuesto de cubos y aristas, de vacíos llenos, de volúmenes homogéneos. [...] Y los habitantes, ¿qué han hecho? En lugar de introducirse en ese receptáculo y adaptarse pasivamente han habitado activamente [...]. Han mostrado en qué consiste habitar: en una actividad...; [Los habitantes] han construido un espacio social diferenciado" (Lefebvre, 1975, 219)

Cuarenta años más tarde de la construcción de Pessac, Le Corbusier visitó la ciudad bordolesa y al ver aquel barrio tuvo al menos el ingenio de reconocer: "Como sabéis, es siempre la vida la que tiene razón y el arquitecto quién está equivocado" ( *Cfr.* Pezzou-Massabuau, 1983: 154-155).

Podríamos remitirnos al estudio de M. Gaviria sobre el Gran San Blas donde ponía de relieve cómo la construcción para un usuario anónimo generaba un cúmulo considerable de problemas imprevistos que se traducían en la necesidad de realizar reformas posteriores (de distribución, de instalaciones, etc.). El uso cotidiano, sus necesidades concretas y sus deseos, el imaginario asociado al habitar (proyecciones en el espacio) y la inversión afectiva hacia su casa y entorno convergen en la modificación y apropiación del espacio social diferenciado. Cualquier usuario puede dar fe de este cúmulo de racionalizaciones y anonimizaciones; cualquier observador atento puede percatarse de las modificaciones y de los rituales de marcaje efectuados en el espacio por

los individuos y grupos sociales. Y, ¿qué decir de los objetos que acompañan nuestra rutina y que construyen nuestro íntimo universo?

En la Introducción al estudio de *L'habitat pavillonnaire* (1968) dice Lefebvre:

"En el pabellón, de un modo sin duda mezquino, el hombre 'habita como poeta'. Por esto entendemos que su habitar es un poco su obra. El espacio de que dispone para organizarlo según sus tendencias y ritmos guarda cierta plasticidad [...]. El espacio del pabellón permite cierta apropiación por el grupo familiar y por los individuos de sus condiciones de existencia. Pueden modificar, añadir, superponer a lo que les ha sido provisto lo que proviene de ellos mismos: símbolos, organización. Su entorno reviste así sentido para ellos; hay sistema de significación, e incluso doble sistema: semántico y semiológico, en las palabras y en los objetos." (Lefebvre, 1975: 164)

La apropiación reviste dimensiones objetivas y subjetivas referidas al acto, al actor y a lo actuado. Las dimensiones de esta apropiación como hecho complejo remite tanto a un orden político-institucional como a otro de carácter antropológico. El primero -sobre el que no quisiera extenderme ya que existen excelentes trabajos sobre el tema- trata sobre la autogestión generalizada, la conflictividad urbana y los procesos de participación ciudadana en la gestión y el diseño de la ciudad. Los criterios participativos invierten los valores de referencia puestos en práctica por la planificación urbana, proporcionando cierto equilibrio entre la razón instrumental y las vivencias cotidianas de los ciudadanos. Esta participación, en grado variable, se ha obtenido después de años de conflicto político y social en el contexto urbano, en una situación de escasez material en los barrios y de política no democrática. Pero con el tiempo la participación deviene, como denunciara Lefebvre, simulacro y, contenida en canales cada vez más inocuos, apenas permite el reconocimiento ciudadano de la ciudad como construcción social. En el segundo caso, como hecho antropológico (y psicosociológico), la apropiación incluye las siguientes dimensiones:

- (a) la inversión afectiva sobre el espacio;
- (b) la habituación cognitiva del espacio;

- (c) la simbólica del espacio;
- (d) la dimensión estética; y
- (e) el imaginario habitante;

Sobre el espacio, en él y hacia él, existen vivencias de los sujetos e inversión afectiva de los grupos sobre él. Por *inversión afectiva* Lefebvre entiende el proceso por el cual un individuo o un grupo valora un objeto (una casa, una calle, la ciudad o cualquier otro objeto) y vierte sobre él su energía afectiva, sus capacidades de acción, intentando hacer de él algo a su imagen, a su semejanza, hacerlo obra. Esto es mucho más fácil en el espacio privado de la vivienda que en la calle o en la ciudad, sin duda, y por eso se tiende a limitar la apropiación al habitar privado. En cualquier caso estas inversiones afectivas responden a una representación del objeto, a unas prácticas de uso y habituación, a un imaginario habitante y a una estética social; las dimensiones de la apropiación espacial están relacionadas, siendo difícil disociarlas en el acto mismo, pues en lo real se presentan como una única acción. Chombart de Lauwe, por ejemplo, ha observado que en el encuentro de los aspectos afectivos y cognitivos (habituación y uso) surgen las aspiraciones de modificar el espacio construido, en relación con un imaginario y una simbólica social, propia de una sociedad, de una cultura (de una estructura social diferenciada). Así, "*apropiarse de un espacio construido*" consiste, en esencia, "*en poder ajustar el espacio objeto y el espacio representado, lo que proporciona una impresión de familiaridad cognitiva, y en poder asociar el deseo a la representación y a la utilización de los objetos en el espacio, lo que da una impresión de familiaridad afectiva*" (Chombart de Lauwe, 1975:28). La apropiación estética viene referida al color, las formas sentidas como armónicas, las asociaciones de luz, ruidos y olores... Esta apropiación se asocia a una habituación que otorga impresiones de placer, plenitud y posesión.

Siguiendo con este punto, sabemos que los objetos son dispuestos en el espacio atendiendo a una jerarquía de valores. En el caso de la producción del espacio social la manifestación de una oposición centro-periferia responde a una jerarquización valorativa y social que tiende a asignar espacios diferentes a grupos desiguales o a pensar en esos términos según las desigualdades de status, clase o raza, etc. La

presencia de valores asociados a los espacios (que determina en parte el *sentido de lugar*<sup>7</sup> del espacio concreto) se pone en evidencia cuando pensamos en los Santos Lugares (la *topographie légendaire* de Halbwachs) y, en otro contexto, en esos espacios representativos y/o de poder: el centro urbano de la villa medieval, con su catedral gótica dominando el horizonte de los ciudadanos; los centros urbanos ocupados por instituciones del estado y de las multinacionales tras operaciones de renovación radical.

El *simbolismo del espacio* reenvía a una simbolización de la vida social, de las relaciones sociales, que se efectúa a través del entorno construido. La etnología ha mostrado la capacidad simbólica del espacio: por ejemplo, la simbólica que rinde cuentas de las diferencias entre el "fuera" y el "adentro", "lo que está delante" y "lo que está detrás" (sin mentar lo diestro y lo siniestro) en una vivienda. Esta oposición espacial responde lógicamente a una reglamentación sociocultural sobre lo que es susceptible de ser mostrado y lo que debe ocultarse<sup>8</sup>. Las culturas especifican la forma en que debe marcarse el territorio del grupo y de la familia, como una forma de experimentar y apropiarse del espacio. Esto es perfectamente válido en nuestra sociedad actual si atendemos a los rituales de los grupos juveniles en la determinación simbólica de su espacio-tiempo. El simbolismo evoca un mundo oculto pero reconocible para los iniciados que es importante tener presente para explicar las atracciones y las repulsiones del espacio, que a su vez desarrollan o refrenan sentimientos de identificación y apropiación.

El *imaginario habitante* constituye una dimensión fundamental del habitar y, por tanto, de la apropiación del espacio. Los habitantes viven

---

<sup>7</sup> En otro trabajo (Martínez, 1995b) hemos desarrollado una visión sobre la construcción social del lugar y su significación en la vida de los individuos. Aprovechamos esta nota para recomendar la lectura de la magnífica obra de Eric Dardel. *L'homme et la Terre* (1972, París: PUF).

<sup>8</sup> En este sentido pueden consultarse las siguientes obras: Francisco Sánchez, *La liturgia del espacio*, 1990. En esta obra se ofrece un estudio antropológico sobre la vivienda andaluza tradicional (el cortijo) y, al margen de sus virtudes interpretativas, el trabajo reúne un material teórico importante para adentrarse en estos terrenos. Igualmente, es recomendable detenerse en el análisis de Antonio Aledo en "Espacio y Cultura", en *Direcciones en Sociología Urbana*, Alicante, 1994.

su ciudad, su barrio e imaginan estos espacios a un mismo tiempo. Al discurso racional sobre las funciones precisas de cada espacio, a la programación realizada desde arriba, en la jerarquía del saber y del poder, los habitantes oponen la tozudez de su imaginario y sus prácticas ciudadanas: estrechan y amplían el espacio, lo recortan, lo invisten con detalles que pasan por alto los más exquisitos diseñadores. Una vez más, la ciudad percibida por el planificador se distancia del espacio percibido por el habitante (tal como han mostrado las investigaciones de Kevin Lynch y de la reciente psicología ambiental). Esta deformación de la ciudad es otra dimensión de la apropiación del espacio; evidencia que el vínculo entre espacio y vida social es más complejo de lo que sugieren determinadas propuestas urbanísticas: no existe un vínculo mecánico y por eso la ciudad y la vida social no pueden leerse directamente. El espacio signifiante debe buscarse, por tanto, más allá del uso habitante y de las prácticas funcionales del espacio para adentrarse en el imaginario<sup>9</sup>.

Así pues, el "habitar" como acto creativo y de apropiación no será aprehensible únicamente por la observación directa (por una lectura directa) del uso del espacio sino por la adaptación imaginaria del espacio a los modos de vida. A fin de cuentas, el espacio imaginado es vivido por cuanto remite a una vivencia significativa, y en este sentido, es real. La realidad del espacio y de las ciudades, en general, se difuminan cuando lo imaginario se debilita (Pierre Sansot, *La poétique de la ville*).

En definitiva, el espacio vivido por el sujeto y/o por el grupo social es ante todo su espacio de acción e imaginación. El grado de apropiación dependerá no solo de estas dimensiones anteriores, sino también de la libertad de acción sobre él y, lógicamente, del hecho de participar activamente en su conformación o producción. En este sentido, el análisis de la apropiación psicosocial del espacio no puede ignorar las

---

<sup>9</sup> Esto tiene, necesariamente, implicaciones metodológicas en la investigación social, como mostraron las obras de Lefebvre y del *Institut de Sociologie Urbaine*. La metodología cualitativa, a partir de largas entrevistas abiertas a los habitantes, parece adecuarse al objeto. En las entrevistas se registran las palabras, cada giro, cada entonación o excitación... en la lectura del texto aparecen las redundancias, repeticiones concernientes a los distintos estilos de vida. Diferentes modos de habitar, distintos modos de apropiarse del espacio cotidianamente.



determinaciones sociales de la producción del mismo, entre otras la propiedad del suelo, sin que por ésto la apropiación pueda reducirse a una mera posesión jurídica del espacio. Sin embargo, hay que admitir que esta posesión sancionada legalmente confiere en nuestra sociedad, un derecho de acción y disposición sobre el objeto respecto al cual la apropiación del espacio en su faceta afectiva, imaginaria, estética y simbólica tan sólo parece una sublimación. Ahora bien *"subrayemos que una apropiación del espacio no es necesariamente la apropiación en un lugar [...] sino la extensión de un control que permite al individuo dominar su medio ambiente, en lugar de ser dominado por él"* (Moles y Rohmer, 1990: 71). La experiencia de un espacio extraño conduce a un sentimiento de coacción, de alienación, que debilita la potencialidad del acto de apropiación. En este punto, la apropiación imaginaria (junto con las otras formas) es una apropiación sin derecho que desempeña un papel importante, sin duda, pero que también puede ser vista como un intento de ocultar o esquivar las contradicciones sociales. Es más, de un modo extremo, esta apropiación imaginaria y afectiva puede ser de hecho, fomentada de un modo perverso tal como vamos a ver en el siguiente punto.

## **V. RIESGOS Y MISERIAS DE LA APROPIACIÓN: EL LOCALISMO RECLUIDO**

La argumentación lefebvriana sobre el habitar y la apropiación, como hemos visto más arriba, se plantea como un momento de la crítica humanista dirigida a rehabilitar la presencia del hombre en la producción de la ciudad y presentar a ésta como cultura y civilización, más allá del dogmatismo sumario de aquellas concepciones que reducen la ciudad a función (ya económica, ya política). Esta perspectiva impide el establecimiento de límites sociales y espaciales en el acto de apropiación. Todo lo que posee de vaguedad lo posee de tolerancia. Sin embargo, en ocasiones, se distorsiona el significado y las intenciones sociales de la apropiación tal como la planteó el autor, y se opta por una apropiación recluida, limitada. La apropiación del espacio-lugar remite, como hemos

visto, tanto al hecho físico como al conjunto de significaciones y relaciones culturalmente construidas. Por eso los lugares no son neutros para los grupos y menos que ninguno, la ciudad. Los pequeños procesos, las pequeñas apropiaciones, tienen sentido en el movimiento de la superación colectiva del estado de desappropriación (alienación, expropiación, enajenación y segregación del Otro). La ciudad como conjunto relacional es el horizonte. Y esto debe hacernos sentir insatisfechos con ciertas apropiaciones parciales y desconfiar de aquellas otras que, limitadas en sus objetivos, no conducen sino a la aporía del localismo. La apropiación imaginaria y afectiva desanclada del nudo teórico-práctico anterior puede ser, incluso, fomentada por sus efectos perversos. Moles nos muestra un ejemplo extremo de esta desviación:

"Apropiación. Hogar y rutinas. En el lugar de mi apropiación, consumo gran parte de mi tiempo, de mi presupuesto temporal; hago un número mayor de acciones habituales y prácticas rutinarias de vida. Es decir, en el lugar de apropiación [...] hago un proceso de *habitación* [...] He aquí un ejemplo extremo de apropiación del espacio: en la construcción de vastos campos de prisioneros en 1945, éstos, que no tenían casi nada, trabajaron para constituirse mediante intercambios, artesanía, compras, un pequeño stock de objetos personales. Aquel que quisiera evadirse tenía que enfrentarse, previamente, al obstáculo psicológico de deshacerse y desligarse de sus 'objetos personales'. Este obstáculo era considerable: algunos no eran capaces de ello, o sea que una de las maneras de ligar al prisionero a su prisión es darle la posibilidad de constituirse un 'pequeño mundo' de objetos privados"<sup>10</sup>

La extrema "incorporación del espacio en el Yo" -fenómeno típico de las clases populares (Harvey, 1979)- la territorialidad como frontera del Nosotros (en el barrio, en la casa familiar, en la privacidad...), invierte el sentido de la apropiación: los individuos quedan atrapados en el espacio. Evidentemente no se trata de conducirnos por el modelo arquetípico de la burguesía que toma el espacio de la ciudad tan solo como recurso y bien económico; no se trata

---

<sup>10</sup> A. Moles y E. Rohmer, *op. cit.*, p. 59. En este caso, se puede apreciar que la habituación al espacio y a los objetos, la afectividad volcada sobre ellos, es la fuente de ese obstáculo psicológico que se encuentra en la resistencia de muchos individuos afectados de desalojos o traslados, sobre todo en los ancianos -por razones obvias-.

de hacer de la desapropiación y de la movilidad un síntoma de progreso social, sino de regresar a la idea lefebvriana del derecho a la ciudad, a la centralidad como bien cultural y forma del encuentro con el Otro y con uno mismo. Antiguamente, la experiencia urbana consistía en un ir y venir por escenarios; un urbanita era alguien que conocía no sólo un vecindario sino casi toda la ciudad. Pero tal como han mostrado Lefebvre, Harvey y Sennett, entre otros, esta experiencia ya no pertenece por igual a todos los ciudadanos. El sentido del cosmopolitismo es desconocido para las clases menos privilegiadas y para los grupos de escasa movilidad (niños, mujeres, ancianos, inmigrantes...). El grado que ha alcanzado la urbanización en nuestras sociedades y las desigualdades sociales (de renta, de instrucción, de movilidad) actúan en contra de la posibilidad de alcanzar ese cosmopolitismo en tanto que experiencia urbana compartida y realización de la sociedad. La polinuclearidad de la ciudad, esto es, la creación de distintas centralidades puede combatir en algunos casos la tendencia a que el derecho a la ciudad, a las ventajas de la ciudad, se conviertan en prerrogativas burguesas. Pero no por ello hay que renunciar a la ciudad como totalidad social, como cultura y proceso; sí en cambio, hay que dejar de celebrar acríticamente el localismo miope y el "sabor de barrio" cuando, a pesar de las buenas intenciones y sin pretenderlo, refuercen la segregación y la pérdida de la sociedad.

## BIBLIOGRAFÍA

ALEXANDER, C.

1969. *Tres aspectos de matemáticas y diseño*, Barcelona: Tusquets

ANSAY, P. y SCHOONBRODT, R.

1986. *Penser la ville*. Bruselas: AAM

BELOUD, Yvon (dir.)

1981. "Las filosofías nacionales", en *Historia de la Filosofía*. Madrid: Siglo XXI

BELTRAN, Miguel.

1989. "Cinco vías de acceso a la realidad social" en García Ferrando, Ibañez y Alvira, *El análisis de la realidad social*. Madrid: Alianza.

BERNIE-BOISSARD, C.

1991. "H. Lefebvre, sociologue du quotidien, philosophe de la modernité", en *Espaces et Sociétés*, 76, pp. 13-30.

BETTIN, Gianfranco.

1978. *Sociologia e città*. Padova: Cedam.

1986. *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

BURKHARD, F.

1986. *Priest and Jester: H. Lefebvre, the Philosophies Gan and French Marxism between the War*, Univ. of Wisconsin-Madison, Press Univ.

CASTELLS, Manuel.

1976. *La cuestión urbana* (2ª ed.). Madrid; Siglo XXI.

CHOMBART DE LAUWE, Paul Henri.

1975. "Appropriation de l'espace et changement social", Actas del Congreso de Strasburgo

COORNAET, M. y GARNIER, J. P.

1994. "Présentation: Actualités de H. Lefebvre", *Espaces et Sociétés*, 76, pp. 5-12

DAVIDSON, A.

1992. "Henri Lefebvre", *Thesis Eleven*, 33, pp. 152-155.

HAUMONT, N.

1975. "Les pratiques d'appropriation du logement", Actas del Congreso de Strasburgo.

HARVEY, David.

1979. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

JACOB, A.

1980. "L'espace social", en *L'Univers Philosophique*, pp. 1146-1149. París: PUF.

L'EXPRESS

1968. "Henri Lefebvre", 7 Julio 1968.

LEFEBVRE, Henri.

1967. *Position contre les technocrates*. París: Gonthier.

1969. *Sociología de Marx*. Barcelona: Península.

1971. *El materialismo dialéctico*. Buenos aires: La pléyade.

1972. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
1973. *La survie du capitalisme*. París: Anthropos.
1974. *La production de l'espace*. París: Anthropos.
- 1975a. *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península
- 1975b. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península
1976. *Espacio y política*. Barcelona: Península
1984. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza
1991. "La ville partout et partout en crise", *Le Monde Diplomatique*.
- MARTINEZ, Emilio M.
- 1995a. *La apropiación del espacio. Ciudad, espacio y sociedad en el pensamiento sociológico de Henri Lefebvre*. Tesis Doct. Universidad de Alicante.
- 1995b. *Estudio sobre el espacio social*. Alicante: Dpto. Ciencias Sociales-Universidad de Alicante.
- MOLES, A. y ROHMER, E.
1990. *Psicología del espacio*. Barcelona: Círculo.
- ROSE, Ed.
1978. "Generalized Self-Management: the position of H. Lefebvre", *Human Relations*, vol. 31, 7, pp. 617-630
- SANCHEZ CASAS, Carlos.
1987. *La construcción social del espacio*. Madrid: EUSYA.
- SENNETT, Richard.
1978. *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.